

*A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris. Salm. 117.*

Vos, Señor, lo habeis hecho, y en nuestros ojos comparece como un verdadero milagro.

### PROPOSITOS.

*Si no fuera verdadero el Evangelio, nunca se defenderia con la sangre, dice san Jerónimo (Epíst. 150). El Maestro fué crucificado, dice él mismo, sus discípulos anduvieron por las cárceles; sin embargo, crece la religion, y se aumenta.* En estas palabras se contienen dos verdades, que son la basa en donde se deben apoyar tus propósitos y resoluciones para el resto de tu vida. El Evangelio es verdadero; porque si no, no se hace creible que tantos hombres sensatos, que debian estimar su vida y sus conveniencias, hubiesen sacrificado uno y otro en su defensa. Esta primera verdad debe tranquilizarte en cualquiera duda que pueda ocurrirte en materia de religion. Debes conocer cuán feliz es tu suerte en el dia respecto de la de aquellos fervorosos fieles que se resolvieron á creer cercados de una multitud de óbices que acaso tú no vencerias. Igualmente, debes pensar que si Jesucristo y sus apóstoles fuerón privados de la vida con exquisitos tormentos, y sin embargo siempre se acrecentó la religion, ni tú debes pretender ser mas que tu maestro, ni excusarte de aquellas obligaciones en que puede tomar acrecentamiento el honor de la Iglesia. Sobre todo, será una culpa muy abominable el que en la plenitud de los tiempos, cuando están patentes á todos los tesoros inmensos de la gracia, hayas de manifestarte ingrato á tu Dios, y despreciar vilmente los medios que te proporciona de ser eternamente venturoso. Tú tienes obligacion de hacer á Dios sacrificio de tí mismo, porque ni Dios ni la ley son otros para

tí que han sido para los primeros cristianos. La facilidad que tienes de cumplir estas obligaciones es grande comparada con todas las edades; la Iglesia te llama, te convida, y aun en cierta manera te hace fuerza. ¡Es posible, cristiano, que tengas entrañas tan duras que desconozcas estas profusiones de la divina misericordia, que abandones tu salud, y que resuelvas tu desventura! No cabe sino en una razon perversa un desacierto que tanto degrada al hombre, y que tan funestas consecuencias le acarrea.

---

### DIA VEINTE Y CUATRO.

#### SAN PEDRO PASCUAL, OBISPO Y MÁRTIR.

Después que los Moros se apoderaron de todas las provincias meridionales de España; esto es, desde el año de 713, en que el desgraciado rey don Rodrigo fué muerto en la batalla que perdió contra los infieles llamados de Africa por el conde don Julian, viéndose reducidos los Godos á refugiarse en las montañas de Leon, de Asturias y de Galicia, establecieron los Sarracenos su tiránica dominacion en el país, y redujeron todos los cristianos á una lamentable servidumbre. Fué cruel la persecucion; pero no fué bastante para sufocar la fe, conservando Dios por mas de setecientos años multitud de fieles y generosos siervos, que en medio de tan dura esclavitud supieron mantener toda la libertad y todo el zelo de verdaderos hijos de Dios, sacrificando sus bienes y su misma vida á la conservacion del culto divino y al consuelo de sus hermanos cautivos, aliviándolos en sus miserias.

Una familia, entre tantas otras, originaria de Valen-

cia, y tan distinguida por su virtud como por sus muchos bienes de fortuna, descollaba sobre todas las demás desde largo tiempo habia en estos ejercicios de caridad. Contaba ya en sus ascendientes cinco héroes cristianos que habian derramado su sangre por la religion; y sus descendientes, herederos del zelo y de la piedad de sus progenitores, empleaban la mayor parte de sus rentas en mantener el convento del santo Sepulcro de la ciudad de Valencia. Era su casa el refugio de todos los necesitados, y la hospederia comun de los religiosos que venian á redimir cautivos, particularmente de san Pedro Nolasco, célebre fundador de la órden de la Merced. Viendo el santo que sus insignes bienhechores padecian el desconuelo de no tener hijos, suplicó al Señor con fervorosos ruegos que les diese sucesion, concediéndoles un heredero que lo fuese tambien de su zelo y de su piedad. Fueron oidas sus oraciones, y el año de 1227 tuvieron un hijo, á quien pusieron el nombre de Pedro, por devocion al santo fundador.

Mirandole como hijo de oraciones, le dieron una educacion muy correspondiente á los designios de la Providencia sobre aquel vaso de eleccion, y muy propia de su gran fondo de virtud que resplandecia en sus piadosísimos padres. La nobilísima indole y las bellas inclinaciones del niño Pedro acreditaron desde luego que el cielo le habia prevenido con sus dulces bendiciones desde su mismo nacimiento. Parecia innata en él la inclinacion á la virtud y caridad con los pobres, siendo su mayor diversion repartirles por su misma manecita la limosna que les daban sus padres; y á ella añadia lo que granjeaba su industria, cercenando de todo lo que le daban para jugar, y aun para su propio sustento, sin que en aquella tierna edad fuese jamás posible reducirle á que almorzase en los dias de ayuno. Luego que supo de memoria el cate-

cismo, no tenia mayor gusto que enseñarse á los otros niños de su edad, que se juntaban con él; pero particularmente á los niños de los Moros, y se refiere un caso muy singular. Habiendo oido contar los malos tratamientos que los Moros hacian á los cautivos cristianos, y que algunos de estos habian conseguido la corona del martirio, encendido el niño Pedro en deseos de ser mártir, instó á los muchachos moriscos que le tratasen como sus padres trataban á los cristianos esclavos; y habiendo suscitado los Moros de Valencia una horrible persecucion contra los cristianos, costó gran trabajo tener encerrado dentro de casa al santo niño por las ansias con que suspiraba por el martirio.

Rescataron sus padres á un virtuoso sacerdote, hombre sabio, y le encargaron así la educacion como los estudios de su hijo. Hizo admirables progresos en tan buena escuela; pero al paso que se iba haciendo mas hábil en todo género de ciencias, se hacia tambien mas santo. Distribuia todo el tiempo en la oracion y en el estudio; de manera que apenas se hablaba de otra cosa entre los cristianos que de la eminente virtud y del extraordinario mérito del angelical mancebo. Por este tiempo deshizo á los Moros el rey de Aragon; conquistóles el reino de Valencia; y noticioso de las raras prendas de nuestro santo, de su santidad y de su zelo, le nombró por canónigo de la catedral. Empeñado ya en el estado eclesiástico, se dedicó á cumplir exactamente con todas sus obligaciones; se aplicó al estudio con mayor cuidado, y aun pasó á Paris en compania de su preceptor para perfeccionarse mas en la sagrada teologia. Muy en breve se hizo admirar su ingenio y su virtud; de suerte que apenas se hablaba de otra cosa en la universidad que del jóven español. El obispo de Paris, enamorado de su santidad y de sus raros talentos, le confirió los sagrados órdenes, y le mandó que predicase el Evangelio en toda la extension

de su obispado. Hizolo con aplauso nunca oído, sin que esto le estorbase enseñar también en la universidad, donde recibió el grado y la borla de doctor, sin embargo de tener todavía muy pocos años.

Ni los honores que le tributaban en París resfriaron en su pecho el caritativo zelo por los pobres esclavos cristianos que gemían en España bajo la dominación de los Moros. Había tiempo que deseaba entrar en la religión de la Merced, redención de cautivos, fundada recientemente por san Pedro Nolasco, siendo esta vocación efecto de la tierna devoción que profesaba á la santísima Virgen, y de la ardiente caridad que le consumía por el rescate de los mismos cautivos. Con este intento, se restituyó á España, donde el santo fundador, que con sus oraciones le había alcanzado del cielo para sus padres, le recibió en la orden con indecible consuelo, como quien sabía tan bien lo que valía aquel presente con que el Señor le regalaba. Dióle el hábito en Valencia el año de 1251, y desde el primer día se admiró en el novicio un perfecto desahogado de la religiosa perfección. Los superiores nada tuvieron que hacer sino moderar su fervor, y poner límites á sus ansiosos deseos de abatimientos, humillaciones y penalidades.

Luego que profesó, le emplearon en el ministerio de la predicación, y en enseñar teología. Desempeñó una y otra ocupación con la felicidad y con el fruto que en todas le acompañaban; y creciendo cada día su reputación, le pidió el rey de Aragón para preceptor de su hijo el infante don Sancho, que había abrazado el estado eclesiástico. Era su genio muy opuesto al bullicio de la corte; pero le fué forzoso sacrificarse y pasar á ella. Desempeñó su nuevo empleo con tanta satisfacción del rey, con tanto fruto y con tan feliz suceso, que el infante hizo maravillosos progresos en las ciencias humanas y en la ciencia de los santos; tanto,

que tomó el hábito de la Merced, siendo después gloria y ornamento de la misma orden. Con esta resolución del infante quedó libre nuestro santo, y tuvo tiempo para ir á hacer una redención de cautivos cristianos en la tierra de Moros. Cuando volvió de ella se halló con la novedad de que al infante le habían hecho arzobispo de Toledo, y que este le había pedido al papa Urbano IV para obispo auxiliar suyo. Fué preciso obedecer al sumo pontífice, que le nombró obispo titular de Granada, ciudad que gemía aun bajo el yugo de los Moros; sacrificando en obsequio de la obediencia su extrema repugnancia á toda dignidad eclesiástica. Consagróse el año de 1262, y luego se reconoció en él uno de los más dignos sucesores de los apóstoles. Habiéndosele confiado el gobierno del arzobispado de Toledo, dió principio á él por la visita general. No hubo ciudad, villa, pueblo ni aldea que no mudase de semblante por los desvelos de semejante pastor. La disciplina eclesiástica, que no poco se había relajado, recobró su antiguo lustre, la religión su primitivo fervor, y en toda la diócesis se hicieron visibles los efectos de sus apostólicas excursiones. Dió admirables providencias para la reforma de las costumbres; y como reinaba mucha ignorancia en los eclesiásticos, pero sobre todo en los párrocos, compuso un excelente libro para su instrucción, con lo que en muy breve tiempo se desterraron los abusos más inveterados á esfuerzos de su vigilancia pastoral; pero habiendo muerto tres años después el joven arzobispo de Toledo, quedó nuestro santo exonerado del gobierno de aquella diócesis.

Luego que se vió descargado de aquel peso, movido del amor á la soledad, se fué á encerrar en un convento de su orden; y animado de aquel ardiente deseo que tenía de derramar su sangre por la fe de Jesucristo, en cuyas ansias se abrasaba su corazón

desde la edad de siete años, anhelaba por pasar al Africa. Mientras fomentaba en su alma la esperanza de esta mision, hizo en España y en Portugal otras muchas, y mucho mas provechosas, fundando para eternizar el fruto de estas misiones varios conventos de su religion en Toledo, en Baeza y en Jerez, que son hasta el dia de hoy fecundos seminarios de obreros apostólicos. Pero lo que afligia mas su zeloso corazon era el lamentable estado en que se hallaba su iglesia de Granada bajo la tiránica opresion de los mahometanos. Siendo obispo de ella, se consideraba obligado á exponer su vida por la salud de sus ovejas; en cuya virtud hizo un viaje á dicha ciudad, recogiendo todos los caudales que pudo juntar para el consuelo corporal y espiritual de su rebaño, que gemia oprimido con el peso de la mas dura esclavitud. No es posible explicar el infinito bien que hizo en Granada. Visitaba á los pobres cautivos en los mas hediondos calabozos; consolábalos en sus trabajos, instruialos, y les administraba los sacramentos, pasando muchas veces con ellos las noches enteras en aquellas inmundas mazmorras, siendo lo mas admirable que en ellas mismas convirtió gran número de judios y de moros. Hasta los mismos infieles no podian dejar de admirar y de respetar su virtud.

Precisado por las necesidades de su afligida iglesia, que tocó mas de cerca durante su mansion en Granada, hizo un viaje á Roma, donde fué recibido del papa Nicolao IV con todas las demostraciones de estimacion y veneracion que se debian á su raro mérito y eminente santidad. Quiso el pontífice que predicase en las iglesias de San Pedro y de Santa María la Mayor; hizolo nuestro santo con tanta elocuencia y con tanta mocion, que el papa le nombró por legado suyo, y le envió á predicar la Cruzada en los reinos de España y Francia. En Paris fué recibido con extraor-

dinarios honores, esmerándose el rey, el clero y el pueblo en darle las mayores pruebas de su respeto y de su veneracion. Sus sermones hicieron en Paris el mismo fruto que en todas partes. Movieron y convirtieron á muchos; pero ninguna cosa le hizo tanto honor como el zelo y la fuerza con que defendió públicamente el misterio de la inmaculada concepcion de la santísima Virgen. Predicóle con tanta energia, probóle con tanta evidencia, persuadióle con tanto fruto y tan universal aplauso, que, estando en oracion la noche siguiente, se le apareció, á lo que se asegura, la santísima Virgen rodeada de una luz resplandeciente, acompañada de inmensa multitud de espíritus celestiales; y habiéndole manifestado cuán grato le habia sido su fervoroso zelo, le puso en la cabeza por sus propias soberanas manos una corona de gloria, inundando su alma de aquellos celestiales consuelos que son como anticipados destellos de la eterna bienaventuranza.

Estando todavía en Francia, fué promovido al obispado de Jaen con aprobacion del papa. Era á la sazón toda aquella diócesis como un erial inculto, habiendo carecido muchos años de pastor. Halló su zelo abundante materia para la labor; pero en poco tiempo correspondió la miés á la fatiga del cultivo. Llegó el año de 1297, en que al santo obispo le pareció preciso hacer otro viaje á Granada. Por mas que le representaron el peligro á que se exponia, todo lo venció el deseo del martirio, que siempre habia sido su pasion dominante. No solo trabajó en la redencion de los cautivos, sino que tuvo valor para emprender la conversion de los Moros. Calificóse esto por delito de estado. Arrestáronle, encerráronle en un calabozo, y le cargaron de cadenas. Llegó á Jaen la noticia, y al instante le enviaron una gran suma de dinero para su rescate. Recibióla con el mayor agradeci-

miento; pero en lugar de emplear aquellos caudales en recobrar su libertad, todos los expendió en solicitar la de una gran multitud de pobres cautivos. Compuso en su prision muchos admirables tratados, tan enérgicos como convincentes, para volver al gremio de la Iglesia á los infelices que habian renegado de la fe, y para confirmar en la religion á los que se mantenian en ella. Durante su prision, fué admirablemente consolado con muchas gracias extraordinarias. Apareciósele el mismo Jesucristo mas de una vez, y sobre todas en cierta ocasion en que se le dejó ver bajo la figura y el traje de un niño cautivo. Por mas que le prohibian escribir contra la impia secta de Mahoma, y aunque le encerraron mas y mas estrechamente, nunca se dejaron esclavizar su caridad ni su zelo. Compuso una excelente obra contra las extravagancias del Alcoran, y otra segunda contra las impiedades de aquella monstruosa secta. Sin embargo de ser muy oscuro el calabozo donde le tenian encerrado, le iluminaba continuamente dia y noche un resplandor celestial. De esta maravilla fueron testigos no solo los guardias, sino el mismo principe moro, que, asombrado de ella, le puso en libertad, pero con riguroso precepto de no hablar palabra contra la secta de Mahoma. Pero no nudo enmudecer el zelo de nuestro santo; predicó y confundió á los morabitos, convirtiendo á muchos infieles. Incitado y amotinado el populacho por los doctores del Alcoran, acudió tumultuariamente al palacio del rey, pidiendo la cabeza del santo misionero. El principe, aunque bárbaro, estimaba al santo; pero temiendo una sedicion, le mandó prender al instante, y le sentenció á que le cortasen la cabeza. Notificaronle aquella noche la sentencia, y el la pasó toda en disponerse para el sacrificio que habia de colmar el lleno de sus deseos. Sin embargo, se sus-

pendió por algunos breves momentos su alegría. Acometióle de repente un vivo sobresalto, y cierta especie de terror que le abatió el corazón; pero muy luego volvió á su antiguo espíritu con una celestial vision que le llenó de consuelo. Apareciósele Jesucristo pendiente de la cruz, en medio de un brillante resplandor, y le dijo estas palabras: *Pedro, no te asustes, porque la naturaleza haga su oficio. Yo mismo estuve triste hasta la muerte la noche antes de mi pasion, y por tu amor padeci aquella amarga agonía.* Con estas palabras cesaron al punto los temores de nuestro santo, sucediendo á la tristeza el valor y la alegría. Al amanecer celebró el santo sacrificio de la misa con tanto fervor, que acreditaba bien lo abrasado que estaba aquel corazón en el divino fuego, que tan en breve habia de consumir la amorosa víctima. Apenas se habia postrado en tierra para dar humildes gracias, cuando entraron los bárbaros llenos de furor, y le cortaron la cabeza con una cimitarra. Así consumó su sacrificio este gran santo, consiguiendo la corona del martirio el día 6 de enero del año de 1300, á los setenta y tres de su edad. Estaban muy determinados los Moros á reducir á cenizas su cuerpo, sus vestiduras pontificales y todas las alhajas que habian servido á su uso; pero apoderándose de su corazón un repentino terror, dejaron entera libertad á los cristianos para llevar el santo cuerpo, y darle sepultura en una montaña cerca de Macemoro. Tardó poco el cielo en vengar aquella muerte con todo género de calamidades que llovieron sobre la infeliz ciudad de Granada; pero especialmente sobre la familia del principe turco, el cual pereció miserablemente, confesando que el obispo de Jaen le castigaba aun en esta vida.

Con el tiempo fué trasladado el santo cuerpo á la ciudad de Baeza, donde continúa Dios en honrar las sagradas reliquias con gran número de milagros. Por-

que la muerte del santo mártir sucedió el día 6 de enero, en que se celebra la fiesta de la Epifanía, el papa Clemente X fijó la de san Pedro Pascual al día 24 de octubre, en que se hizo la traslación de sus reliquias.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente:*

Deus humilium consolator, et fidelium fortitudo, cujus charitatis ardore, martyr et pontifex, beatus Petrus Paschasius ætate teneros, et sexu fragiles ab impiorum captivitate propria servitute redemit; ejus, quæsumus, subsidiis ab omni nos absolve fragilitatis humanæ reatu, ut ad cuncta charitatis opera reparemur, et quos venia feceris innocentes, auxilio facias efficaces. Per Dominum nostrum...

O Dios, consuelo de los humildes y fortaleza de los fieles, en virtud de cuyo abrasado amor el bienaventurado mártir y pontífice Pedro Pascual, haciéndose él mismo esclavo, redujo á otros cautivos tiernos en la edad y frágiles en el sexo; suplicámoste que por su intercesion nos libres de toda culpa de la humana fragilidad para estar mas pronto á todas las obras de caridad; y logrando la dicha de estar en tu gracia por habernos perdonado, nos conserves en ella con la eficacia de tus auxilios. Por nuestro Señor...

*La epístola es del cap. 1 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra; ut possimus et ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt, per exhortationem, qua exhortamur et ipsi à Deo. Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per

Hermanos: Bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera afliccion, con el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Por-

Christum abundat consolatio nostra. Sive autem tribulamur pro vestra exhortatione et salute, sive consolamur pro vestra consolatione, sive exhortamur pro vestra exhortatione et salute, quæ operatur tolerantiam earundem passionum, quas et nos patimur: ut spes nostra firma sit pro vobis: scientes quod sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro...

que así como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, así tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero ya seamos atribulados, es para vuestro consuelo y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo, ó ya seamos exhortados es para vuestra instruccion y salud, la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros: sabiendo que así como habeis sido participantes de las aflicciones, lo seréis tambien de la consolacion en Cristo Jesus nuestro Señor...

#### NOTA.

« La segunda epístola de san Pablo á los Corintios es como continuacion ó suplemento de la primera. Consuélalos en ella por las agrias reprensiones que se veia precisado á darles; pero sin dejar por eso de darles á entender que todavia notaba en ellos no poco que reformar. »

#### REFLEXIONES.

*Bendito sea el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo.* Las alegrías vanas y pasajeras pueden brotar en nosotros de tantos distintos manantiales cuantos son los objetos que para su satisfaccion se forman nuestras pasiones; pero el verdadero y sólido consuelo no reconoce otro origen que solo Dios; todo nace únicamente de él. Los que provienen de las

criaturas son tan vacíos y tan superficiales, que no pueden llenar. Hacen el mismo efecto en el corazón, que un vaso de agua helada en un cuerpo abrasado con una ardiente calentura. Siempre se paga muy caro el ligero y transitorio gusto que se busca en las cosas criadas, el cual nunca es capaz de consolarnos plenamente. El mismo Dios que consuela es el que perdona, y nunca consuela del todo sin haber antes perdonado. Dios es mi padre, y padre de las misericordias, con que no puede dejar de ser para mí el Dios de todo consuelo si no pongo estorbo á sus piedades. Al estado y aun al mayor bien del cristiano le conviene padecer; á la bondad de nuestro Dios, sostener y consolar al cristiano en sus trabajos. Es cierto que en todas partes nacen las cruces; pero también lo es que llevan consigo mismas el consuelo cuando son retoños de la cruz del Salvador. Las pasiones, hablando en propiedad, tampoco producen más que cruces; pero todas amargas, y todas saben á la calidad del terreno donde nacen. Si el Señor es el Dios de todo consuelo, sus ministros deben ser unos hombres en donde todos le hallen. En su seno han de derramar los fieles su corazón, y en sus consejos han de encontrar alivio á sus trabajos. ¿Qué otra cosa significan los títulos de padre, de pastor, de médico, de esposo que tantas veces toma el Salvador en el Evangelio? nombres todos de consuelo y ternura. Estos oficios deben hacer sus ministros. Los modales severos y entonados, las palabras agrias y ofensivas, las amenazas, los ultrajes y un trato duro, despegado y enfadoso, todo es muy impropio de los ministros del Padre de las misericordias. En el servicio de Dios nada se pierde de cuanto se padece por su amor. Los consuelos corresponden á los trabajos, y á los grandes trabajos la abundancia de los consuelos. Poco importa que los hombres sensuales traten de quimera

las dulzuras que derrama Dios en los corazones de los que le aman; ni por eso es menos verdad que las condiciones más risueñas, las fiestas y las diversiones del mundo no hacen más que suspender por un poco las amarguras interiores; cuando el estado de las almas justas, que se representa más penoso á los ojos de los mundanos, es verdaderamente un copioso manantial de purísimas delicias para quien ama firmemente á Jesucristo.

*El evangelio es del capítulo 16 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam. Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiat? Aut quam dabit homo commutationem pro anima suâ? Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis: et tunc reddet unicuique secundum opera ejus.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y lleve su cruz y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; pero el que perdiere su vida por mí, la hallará. Porque, ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? O ¿qué dará el hombre en cambio por su alma? Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará á cada uno según sus obras.